

El pecado original del psicoanálisis

JOHN JAIRO QUITIAN MURCIA*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Rabinovich, Norberto. *El pecado original del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva, 2017. 76 páginas.

Norberto Rabinovich, psicoanalista argentino, presenta una original y sugerente lectura del acto analítico donde problematiza la dificultad del psicoanalista en relación con su oficio. Su rigurosa elaboración y claridad expositiva conduce, en palabras de Nicolás Cerruti quien realiza el prólogo, a “una apuesta fuerte: afirmar que las consecuencias del análisis se miden, centralmente, en la pérdida de consistencia de la universal mentalidad religiosa en el ser hablante”.

La posición de Rabinovich pretende dilucidar las resistencias de los propios psicoanalistas con respecto a su práctica, es decir, que el acto analítico y sus efectos deberían destronar al SsS (sujeto-supuesto-saber) al ser ellos mismos, los psicoanalistas, garantes de esta posición. La cura analítica apunta a deponer al SsS, pero sí esto no se da, la cura queda determinada “al poder sugestivo de la transferencia”¹.

El autor señala la importancia de la liquidación de la transferencia para hacer frente a la hora de levantar la represión

* e-mail: jjquitianm@unal.edu.co

CÓMO CITAR: Quitian Murcia, John Jairo. “El pecado original en psicoanálisis (reseña)”. *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 304-306, doi: 10.15446/djf.n18.71478.

1. Norberto Rabinovich, *El pecado original del psicoanálisis* (Buenos Aires: Letra viva, 2017), 10.

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

—liquidación advertida por Freud— pues, de esta manera se podrá confrontar al sujeto con su verdad. Excluir el saber implica, necesariamente, que el analista deje de ser el garante del sujeto-supuesto-saber y que no alimente la transferencia imaginaria; pero, el acto se problematiza cuando el mismo analista busca salvar al Otro, sosteniendo dicha idealización que le es demandada por el analizante:

[...] en la comunidad analítica ha predominado [...], cierto modelo de analista que por su manera de proteger la dimensión imaginaria de la transferencia, podría ser incluido en el conjunto de los salvadores de la disposición religiosa por salvaguardar al Otro omnipotente (incastrado) donde Freud reconoció el sostén estructural de “la neurosis universal de la humanidad.”²

La operación analítica, como ya se mencionó, consiste en liquidar la transferencia después de haberse servido de ella (curar la transferencia), es decir, permitir la caída del SsS en la figura del analista, o en otras palabras, llegar a la verdad de que el Otro no existe. Rabinovich problematiza el punto cuando el analista refuerza el mecanismo renegatorio, impidiendo de este modo al analizante ver las fisuras que tiene ese Otro, lo que conlleva a mantener cierta religiosidad transferencial. El analista, entonces, se nos presenta como intachable e infalible,

2. *Ibíd.*, 14.

un sujeto sin falta alguna que se parece más al padre omnipotente e incastrable del obsesivo que a un sujeto atravesado por el lenguaje. Freud no fue ajeno a esta problemática, pues mantuvo cierta posición de infalibilidad, salvaguardando la fe del sujeto en la figura del analista, lo que hizo imposible la finalización del acto analítico. Es así, que el análisis se torna *interminable*, debido a una respuesta consoladora del analista a la renegación de la falta en el Otro por parte del analizante.

El ejemplo del *hombre de las ratas* sirve para mostrar cómo el mecanismo renegatorio se presta para salvar al Otro de la fe, preservando así al yo de cualquier riesgo. El peligro de perder al padre omnipotente conlleva el deseo parricida reprimido de reescribir el asesinato del *Urvater*, lo que puede leerse como un mensaje inconsciente de los síntomas neuróticos. Aunque el descubrimiento de la castración del Otro primordial y su falla como lugar de la verdad se da gracias a la metáfora paterna, lo que permite que el sujeto quede como habitante de la casa del lenguaje (en estado de orfandad), “el sujeto buscará un reemplazante de aquel Otro todopoderoso ya caído, el cual, esta segunda vez, portará las insignias del padre”³. La emergencia del SsS tiene al analista como protagonista en cuanto debe aportar garantías a tal función, pero Rabinovich recuerda que el verdadero análisis va en sentido contrario: “confrontar al sujeto con aquello que desde el inconsciente no cesa de repetir la castración del Otro —S(A)— como modo de acceso a la verdad en su significación estructural: el Otro no existe”⁴.

La búsqueda de la verdad por parte del sujeto va más allá del saber y de la creencia que ello implica, más aún, la fe en el saber hace que se le dé credibilidad a la palabra y su significado en detrimento del significante, lo que refuerza la creencia en el saber e imposibilita la certeza del encuentro del sujeto con lo real, con la falla del sentido que devela que el significado siempre será un supuesto. La fe en el saber se

convierte entonces en un mandato superyoico excluyendo al significante y su equivocidad, adhiriendo la palabra al significado.

La cura analítica se enfoca, principalmente, en corroer lo imaginario y así buscar y preservar el punto de falla del Otro; por ello el analista debe romper el puente de la transferencia imaginaria. El analista, por efectos de la transferencia, corre el riesgo de convertirse en el custodio de alguna verdad del sujeto, reforzando así la transferencia imaginaria y, por extensión, la mentalidad religiosa: “Tener fe en un maestro o en su doctrina suele mantenerse a nivel de una creencia de naturaleza religiosa”⁵. La disolución de la transferencia imaginaria es equivalente a la pérdida de la fe en el Otro para facilitar el encuentro del sujeto con su real.

El encuentro, siempre fallido, entre saber y verdad, hace que el empalme fantasmático del sujeto con el Otro se rompa, lo que representa el primer paso hacia el fin del análisis. Esta terminación de la tarea analítica obedece a un orden lógico y no clínico, pues el fin del análisis comportaría el surgimiento de un analista. El fin de la neurosis de transferencia es la caída del analista en tanto SsS y la desidentificación del sujeto con el objeto de su fantasma. Ahora bien ¿qué del significante? Al liberar al significante del peso del sentido, este permite arañar la verdad con la palabra, con la letra que resuena más allá del saber. El paso del significante a la letra se da por medio de la torsión del significante, al punto de poder aislar un núcleo de sin-sentido que desplaza al saber, para que de esta manera se convierta en una huella abierta que permita leer los actos sintomáticos como forma de leer el inconsciente.

El surgimiento de un significante hecho de sinsentido es uno de los efectos observables en el análisis, en tanto se libera del peso de sentido de los significantes del sujeto; en palabras de Rabinovich: “La cura analítica avanza por la vía de la inconsistencia semántica, de la equivocación, del desborde

3. *Ibíd.*, 27.

4. *Ibíd.*

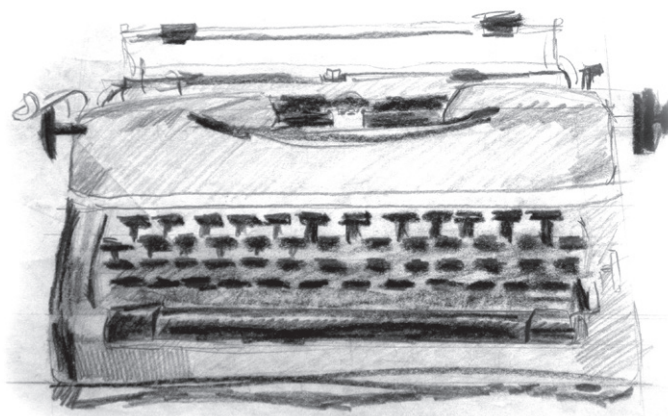
5. *Ibíd.*, 36.

poético, de los tropiezos del discurso intencional”⁶. El fin de análisis es el abandono de las fortificaciones fálicas del yo, en tanto el sujeto se deja penetrar por los mensajes del inconsciente, remitiéndolo así a una posición que tiene que ver con el goce femenino.

Ahora bien, Freud postuló el fantasma como fundamento de la estructura del sujeto, lo que implica la sujeción del sujeto a la ley del lenguaje en cuanto sujeto del significante. Esto acarrea un problema: se pasa por alto el primer tiempo de la alienación del sujeto a lo que ordena el deseo de la madre y su demanda. La necesidad del Uno, para que el Otro no detente el “poder absoluto del mandato de la palabra primera”⁷ es el *Urvater*, como fundamento de la neurosis, aquella figura paterna endiosada, que tiene la misión de proteger a sus hijos del desamparo en que quedaron después de su muerte⁸.

Lo relevante es la relación que el Uno establece con el SsS, lo que determina la importancia y la dificultad de dejar caer el velo, de develar y mostrar que el Otro está fallado; el hecho de romper la estructura narcisista original permite ubicar la falla del analista en su misión de garantizar el SsS. Con lo anterior, se establece una deuda simbólica con el analista, rompiendo así los lazos narcisistas de amor, o, en otras palabras: se da un viraje hacia un amor sublimado al terminar el análisis.

El texto *El pecado original del psicoanálisis* contribuye al debate sobre el acto analítico y las problemáticas que implica la transferencia —sobre todo cuando esta se transforma en sugestión y demanda del analista—, y pone de manifiesto los resortes religiosos que comporta el sujeto-supuesto-saber y su relación con cierto modelo ideal del quehacer analítico que no es exclusivo de la IPA, también de algunos círculos lacanianos.



6. *Ibíd.*, 42.

7. *Ibíd.*, 67.

8. *Ibíd.*, 68.